

GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 15 DE ENERO DE 1810.

GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

Varsovia 27 de noviembre de 1809.

El 13 de este mes dos destacamentos el uno polaco y el otro austriaco, de igual fuerza, han entrado en Williczka, cuyas salinas y territorio deben pertenecer, segun el tratado de paz, en comun al Emperador de Austria y al Rei de Saxonia. Los habitantes de esta ciudad dieron el 20 un gran baile, al que convidaron a los de Cracovia: tambien hubo una brillante iluminacion.

La nueva Gallitzia, comprehendiendo el círculo de Zamosc, se dividirá en quatro departamentos, el de Cracovia, de Lublin, de Radom y de Siedice.

La cuestion relativa á las 400⁰ almas que debe tener la Rusia en la antigua Gallitzia se discutirá en Petersburgo. Segun las leyes del imperio ruso baxo la palabra *almas* solo se entiende el sexô masculino, y en Austria comprehende los dos.

AUSTRIA.

Viena 9 de diciembre.

Se han recibido noticias muy recientes de Buda. La Emperatriz está todavia convaleciente, y los médicos le han aconsejado no viajar en este tiempo. Se cree que aun pasarán seis semanas antes de hallarse en disposicion de volver á esta capital.

Las personas de la corte, que habian ya enviado aqui sus equipages, permanecerán todavia en Hungría.

El príncipe real está peligrosamente enfermo de sarampion. El archiduque Fernando, hermano mayor de la Emperatriz, que tenia la misma enfermedad, se ha restablecido.

Los archiduques Ranerio, Luis y Rodolfo deben llegar aqui dentro de 15 dias.

El Emperador marchó el 4 á Presbourg, acompañado solamente del conde de Curschera. S. M. pensaba ir hasta Offen; pero ha mudado de proyecto con la noticia de la enfermedad del príncipe imperial.

ALEMANIA.

Hamburgo 4 de diciembre.

El general Deuloup Verdun ha hecho manio-
brar á medio día la division westfaliana, que está de guarnicion, y ha executado con la mayor maestría el exercicio de fuego y todas las evoluciones.

S. E. Mr. Bourienne, ministro de Francia, ha dado hoy una gran comida al cuerpo diplomático, á los magistrados de esta ciudad, á las autoridades civiles y militares francesas, y á los principales empleados públicos de Altona.

Escriben de Estocolmo que el gobierno sueco ha manifestado al contra-almirante Pickmore, comandante de la esquadra inglesa en este apostadero, que en adelante debe cesar toda comunicacion con la Inglaterra, en virtud de las estipulaciones del último tratado entre Suecia y Rusia. Añaden que dos navíos de línea suecos, quatro fragatas y muchas chalupas cañoneras han dado la vela en Estocolmo para irse á apostar delante de Carlscrona, y cerrar la entrada á los buques ingleses. Segun las mismas cartas, el contra-almirante Pickmore se dispone para volver a Inglaterra.

En las principales ciudades de Saxonia se dan funciones de música, cuyo producto se destina para las viudas y huérfanos de los valientes militares saxones que han perdido la vida en esta campaña.

WESTFALIA.

Cassel 7 de diciembre.

Los bandidos de la cuadrilla de Schill, que no han sido pasados por las armas, han sido conducidos en número de 360 á las galeras de Tolon, justo castigo de los que despreciando el derecho de las gentes, se reunen para turbar la paz de los países con los que no tiene guerra su Soberano, haciéndose doblemente culpables para con el estado del que son súbditos, y con el del territorio que violan. Este exemplo memorable enseñará sin duda que solo hace un uso legitimo de la fuerza de las armas el que está autorizado por los Soberanos y por el derecho de la guerra, que es á quienes

APENDICE A LA GAZETA DE MADRID.

Lunes 15 de enero de 1810.

COLISEO DEL PRINCIPE.

Artículo comunicado.

Primera representacion de la Huerfanita, ó lo que son los parientes. Comedia en tres actos en verso.

En los países en que ya se ha hecho lei la loable costumbre de publicar en los periódicos el examen y juicio de las obras dramáticas que se representan en los teatros, se pueden dividir en tres clases los espectadores que concurren á las primeras representaciones. Compónese la primera y mas numerosa de aquellas gentes

que, mirando el teatro solo como un honesto recreo, no llevan mas fin que el de entregarse sencillamente á la dulce ilusion que la escena nos ofrece: las fuerzas de la segunda consisten en todos los que por razones personales con respecto al autor, ó por su inclinacion natural á morder y hacer daño, van prevenidos de bilis, de veneno y de silbatas para dar con la produccion en tierra, sea qual fuere su mérito. Esta clase, gracias á los progresos de la malicia, suele ser á veces tan crecida como la primera, y si no lo es en número, por de contado lo es en audacia. Queda la tercera, la mas oculta y modesta, la de menos ánimo y fuerzas, ya se ve, como que está encargada de una buena causa, qual es la de proteger y defender la obra y su autor. Las dos últimas, y una pequeña porcion de la primera, fundan la revalidacion de sus juicios ó de sus maniobras en la sentencia del diañu-

pertenece; y que así como se merece su estimación y respetos el valor desgraciado, y los prisioneros reconocidos por sus príncipes, del mismo modo merecen desprecio y castigo los que, de cualquier estado que sean, consultando únicamente su débil odio, y las mas veces sus deseos de rapiña, se arman por su propia autoridad, y creen diferenciarse de los otros ladrones ordinarios, cuyo oficio ejercen porque han llevado uniforme, y se han rennido en mayor número. Para la solemnidad de este exemplo no ha faltado mas que el suplicio del gefe. Schill se libró de esta afrenta haciéndose matar en Stralsund, qué en su desesperacion quiso incendiar; pero su memoria justamente horrorizará á los hombres y familias que por él se hallan sumidas en la ignominia, el dolor y luto.

GRAN BRETAÑA.

Londres 10 de diciembre.

Sabemos que un navío de línea frances, que se habia refugiado en Certe para librarse de que le persiguiera la escuadra del Almirante Collingwood, acaba de aprovecharse de un viento favorable para volver á Toton, y ha entrado en este puerto sin que le hayan podido alcanzar nuestros navíos.

A un comisionista de comercio, llamado Curtis, le han mandado comparecer ante el tribunal de policía de Bowstreet, por haberse sonado las narices, reído á carcajadas, y bostezado de un modo poco natural en el teatro de Coven-Garden: está obligado á otras muchas personas á bostezar del mismo modo, y perturbar la representacion.

IMPERIO FRANCES.

Turin 9 de diciembre.

S. A. I. el príncipe gobernador general, acompañado de sus edecanes y de uno de sus caballerizos, y escoltado por la guardia de honor mandada por Mr. de Sambui, uno de los chambelanes de S. A. I., fue ayer á ver el nuevo puente que acaba de construirse sobre el camino de Paris á Milan. Este puente, que tiene 11 ojos, y es de madera, se ha hecho en seis meses.

Los habitantes de los pueblos comarcanos, penetrados de reconocimiento por el nuevo beneficio que S. M. les ha concedido abriendo de un modo siempre seguro esta importante comunicacion, han acudido para disfrutar de la presencia de S. A. I., y manifestado su alegría y gratitud con repetidos vivas.

ta: el autor espera encontrar en él, ó un apoyo contra las injurias del público, ó una confirmacion de sus aplausos: los comediantes, en fin, cuentan con sus elogios. Dar gusto á tantos, y á tantos que creen tener cada uno razon, es imposible. Qualquiera que sea el parecer del crítico, los que piensan de distinto modo dicen de él por lo menos que no sabe su oficio, y que una ciega parcialidad le guia, quando la verdad y los progresos de la ilustracion y del arte deben ser únicamente el móvil de sus pensamientos. El infeliz diarista, metido por obligacion entre tan peligrosos escollos, no sabe cómo conjurar la tormenta; pero á fuerza de trabajos se hace á las armas, y se consuela de todo con decir lo que piensa, y con ver sus juicios aprobados por el tiempo, que pone en su lugar todas las cosas.

Este tambien será mi consuelo si lo que he obser-

ESPAÑA.

Madrid 14 de enero de 1810.

Concluye la proclama á los habitantes de la ciudad y reino de Valencia.

„Aun teneis un ejército de ingleses en vuestra peninsula. ¿Pero qué utilidad sacais de estos isleños? Seguid los pasos que han dado desde el principio de la campaña, y vereis que han hecho la guerra solo por su provecho; que han mantenido sus tropas á costa y con ruina de vuestro pueblo, y que lejos de socorremos en vuestra causa, solo han intentado dominaros para perderos. Sus generales han querido mandar en gefe vuestros ejércitos; han solicitado guarecer con sus tropas vuestras plazas fuertes, y todo, todo os indica que su intencion solo termina á apoderarse tambien de vuestras esquadras, para cerrar el paso á vuestras colonias, usurparos vuestro comercio, y ejercer entonces en ambos mares su despótico y tiránico dominio. ¡Infelices de vosotros, si por el socorro de los ingleses lograiséis, lo que no es posible, arrojar á los franceses de vuestro suelo! ¡Entonces sí que seriais sus esclavos, y hariais los males que ahora sin fundamento temeis! Ved el embarazo en que tantas veces han dexado al Austria, arruinada ya por seguir sus péridos consejos, y la poca fe que han guardado en sus tratados con todas las potencias de Europa, y conoceréis lo poco que podeis esperar de sus socorros.

Ni lo numeroso de vuestros ejércitos, ni la sabiduría de vuestra junta de Sevilla, ni lo fuerte de vuestros muros podrán servir de apoyo en la lucha que sosteneis. Desde el principio de la guerra habeis puesto sobre las armas ejércitos numerosísimos; habeis hecho gastos que el dominador mas ambicioso en jamas hubiera exigido de vosotros, habeis sufrido males y desgracias infinitas. ¿Y cuál ha sido el resultado de tantos sacrificios? La ruina total de vuestros pueblos, la destruccion de vuestra agricultura, de vuestras artes, de vuestro comercio, la muerte de tantos infelices que han sembrado los campos de Búrgos, Tudela, Uclés, Medellin, Almonacid y Ocaña, y el llanto y la desolacion general de vuestra patria. Creiais acaso con tropas bisoñas, recogidas de tropel, y conducidas por gefes sin talento ni experiencia resistir á las que conquistaron la Europa, y destruir los planes de unos generales que tienen vinculada la victoria? No es lo mismo, valencianos, tener masas enormes de gente indisciplinada é inexperta, que ejércitos bien organizados y aguerridos: no es el número

vado y se me ofrece, en orden á la *Huerfanita*, pudiere desagradar al autor, comediantes ó clase de espectadores; pues bien, creo que en quanto á las tres clases que he descrito de estos últimos, bien podremos gloriamos de parecer á las demas naciones civilizadas. El que se mete, como dicen, á crítico, abraza una profesion muy delicada: y si su ánimo es cumplir rigurosamente con sus obligaciones, mirelo bien antes, y ármese de paciencia, de estoicismo y de teson, que bien lo necesitará todo. Por fortuna yo no tengo mas que pedirme albricias, pues la primera vez que ejerzo tan penoso encargo encuentro felizmente hermanados los esfuerzos del autor con el parecer del público. Es su juicio muy respetable para que yo me atreva ni deba contradecirle: en fallando este juez, es forzoso callar. La *Huerfanita* ha tenido la fortuna de hallar un segundo padre, que la debe consolar de la

el que decide en las batallas, es sí el orden, la exactitud en las maniobras, el arte de acertar las ideas del contrario, y prevenirle: en fin el talento militar que vosotros no poseéis, y que no podéis negar á los franceses, maestros despues de tantos años en el arte de la guerra. ¿Y sino qué han hecho hasta ahora las masas enormes de vuestros numerosos ejércitos? Nada; ser vencidos. Los franceses, siempre meno es en número, los han disipado como el polvo, y han tardado tanto en destruirlos quanto tardaron en atacarlos y en desplegar sus batallones. No ha sido la niebla, no ha sido el hambre, ni la venta ó intriga de vuestros generales lo que les ha hecho ceder al valor y talento de los franceses; los primeros males eran tambien comunes á estos, ha sido sí su impericia y el poco valor de vuestras tropas; y si estas son siempre desgraciadas ó vendidas; si vuestros generales son traidores, ¿por qué os fiáis en su socorro?

„Desengañaos, valencianos, el número de vuestros ejércitos y esa junta de Sevilla que os los representa como invencibles, os aluzina. Los vocales de esa asamblea monstruosa, cuyos talentos, interes é intenciones ignorais, son vuestros verdaderos tiranos, no los franceses sino ellos, desengañados de resistir, en vano hubiérais cedido al querer del cielo, y la felicidad reinara ya en vuestra patria; ¿qué cuenta darán, si se la preguntais, de su conducta respecto de vosotros? ¿En qué emplearon las sumas inmensas en que les habéis contribuido? ¿Y cuál es en fin el verdadero objeto que se propusieron en esta lucha? Vuestra felicidad; ¿no es verdad? ¿Pues qué han hecho para asegurársela ó conseguirla? Las horrorosas mentiras de que sembraban sus proclamas solo servian á ocultaros las verdaderas fuerzas de vuestros enemigos, vuestra propia debilidad y vuestro estado: sus repetidas exacciones os empobrecian mas y mas de cada día, sin adelantar siquiera un paso en vuestros intereses; y los ejércitos que pusieron en campaña fueron solo víctimas sacrificadas á su interes y á su ignorancia. ¿En dónde está pues esta felicidad tan prometida? Abandonadles á las furias infernales, y no queráis seguir las ideas de unos hombres que empiezan á protegernos por engañarnos, que sostienen sus intereses á costa de vuestros sacrificios, y que se complacen en ver derramar vuestra sangre, quando es solo la suya la que debía verterse por sus delitos.

„El último esfuerzo de su insensato furor queda ya disipado: ese ejército, que segun las órdenes de la junta de Sevilla debia entrar en Madrid el 21 de noviembre, y subverter el trono de nuestro amado Monarca, quedó destrozado en Ocaña el 19 del mismo, y sus infelices reliquias fueron condu-

cidas á Madrid; pero en vez del fausto y la arrogancia con que creyeron invadir la corte, solo traian la humillacion y la vergüenza, de que les cubria su misma temeridad y el resultado de sus medidas insensatas. Solo la bondad de nuestro católico Monarca pudo hacerles menos dura su desgracia. El mismo Soberano, compadecido de su suerte, y mirándoles mas bien como hijos que como enemigos, hizo cesar el fuego de sus batallones, y distribuir á los que quedaron prisioneros el pan que estaba destinado para sus tropas. No lo dudeis, valencianos, los mismos prisioneros hacen el elogio debido de sus virtudes. ¿Y tardareis un instante en reconocerle, y aclamarle por vuestro legítimo Soberano? ¿Esperareis acaso á que irritado por vuestra resistencia envíe sus victoriosas huestes contra vuestra patria? ¿Qué hareis en este lance? El Austria os ha abandonado; los ingleses buscan ya su salud en sus esquadras; vuestros ejércitos estan del todo destruidos; la junta de Sevilla poco podrá nacer por vosotros. ¿Quién pues podrá sustraeros al justo furor de su enojo? ¿Vuestros muros? Reflexionad por un instante: reducida ya toda España, vuestra resistencia os será inútil, ni podeis vosotros solos resistir al poder de la Francia. Zaragoza cedió al fin, y quedó arruinada; ved ahí el fruto de su obstinacion: vuestra ciudad no es tan fuerte; ¿y qué.....? ¿Querreis destruir-la tambien y arruinarla? ¿Vuestras hermosas campiñas, vuestras casas, vuestras haciendas mismas y vuestros bienes habrán de ser presa de vuestros enemigos? ¿Vuestros talleres, vuestras fabricas, vuestros ingenios, con tanto sudor y tiempo hechos, han de quedar del todo destruidos? Sed mas sensibles á vuestra desgracia, y evitad con una pronta sumision el golpe que os amenaza: vosotros y vuestros mismos hijos sufriríais la lei del vencedor: vosotros y vuestra amada España seríais el justo objeto de sus iras.

„No quiero creeros tan insensatos que por una resistencia inútil, y para la que no teneis ya ningun apoyo, querais atraeros tantos males; perder vuestros privilegios y el derecho á la piedad del Soberano, y que intentando erradamente sostener el decoro de vuestra nacion, la reduzcáis á un estado de humillacion que no merece; pero que sufrirá, si una pronta sumision de vuestra parte no lo remedia. Sí, leed el artículo del tratado de paz ajustado entre S. M. el Emperador de los franceses y el Emperador de Alemania, y vereis que este aprueba todas las mutaciones que se hicieren en Italia, en España y en Portugal. ¿En España! ¿Y qué mutaciones pueden ser estas? Serán á las que diere lugar una resistencia insensata, y que destruyendo-

pérdida del suyo, y ha dado con un tutor, que ha tomado con calor sus intereses, y en cuyas manos verá prosperar su hacienda. Me ha parecido digna de este amparo la preciosa niña: Hortensia (asi se llama) reúne todas las prendas que necesiti una muger para hacerse querer; oriunda de países éxtranjeros está ya naturalizada en España; y si tiene algun defecto, viene de sus abuelos. A estos se debe atribuir cierta languidez que observo en sus acciones, y alguno que otro resabio que me ha parecido advertir en su lenguaje. Su primo Don Alvaro arrebató los corazones; su primo Belmon, pues no tiene la huérfana mas parientes que cinco primos y un tio, es un profundo pícaro, aunque algo amigable, y un poco amigo de hablar; lo que no le sucede á su prima Doña Gertrúdis, á pesar de ser una muger de gran rumbo: es tal el respeto que la inspira el

Belmon, que siempre está colgada de sus palabras, y apenas se atreve á hablar en su presencia.

Estos dos últimos personajes que acabo de nombrar, y además los otros dos parientes D. Ambrosio, negociante que no conoce mas Dios que su interes, y Doña Rosa, hermana de Doña Gertrúdis, que no es tan mala como los otros, tratan de échar ignominiosamente de la casa patria á la infeliz Hortensia, sin mas razon para ello que la de ser hija natural de un padre que la adoraba, y que murió sin reconocerla, ni dexarla ni un maravedí de tres millones de pesetas que poseia. Asi lo creen los primos; pero D. Antolin, hermano del difunto, es depositario, y manifiesta á su tiempo unos preciosos documentos que acreditan ser la huérfana única heredera de tan inmenso caudal, y fruto de un oculto pero legítimo himeneo.

la en porciones la sacase del número de las potencias de Europa. Entonces conoceréis vuestros yerros, y llorareis vuestra tardanza; pero ya no habrá remedio: vuestros hijos os acusarán de haber destruido su patrimonio, que habeis heredado de vuestros mayores, y la España, la España, en otro tiempo la señora de las naciones, será por vuestra culpa despreciada de todas ellas, y su nombre augusto será el ludibrio de vuestros enemigos. Valencianos, uníos á la parte mas sana de la nacion, no tardeis, yo os lo aconsejo, sois vuestro paisano, y no podreis presumir quiera yo engaña os: reconoced á D. Josef I por vuestro legítimo Soberano, y haced cesar de un golpe las desgracias que os afligen, y los males aun peores que por vuestra resistencia os amenazan.

„Madrid 4 de diciembre de 1809. = *Un buen Español.*”

VARIEDADES.

Continúa el ensayo sobre la literatura. (Véase la gazeta núm. 14.)

El auge de la literatura, así bella como filosófica, trae consigo otra ventaja, que en verdad no es de las menores, y es la de dar á las demas naciones una idea favorable del pais en que descuellan; porque ¿qué juicio no formarán los extrangeros de un pais que reúne la moralidad á la racionalidad, y los modales, el buen gusto, y un idioma correcto y elegante, á lo mas primoroso de la poesía, de la elocuencia y de la historia? ¿Qué no dirán de una nacion en que, por razon de fomentarse la literatura, es necesario que se aprecien y sobresalgan las artes? El deseo de visitarla será el primer sentimiento que los animará en este caso, el respeto á sus usos y costumbres el segundo, y la concurrencia de un gran número de ellos, con gran provecho del comercio, de la industria y del consumo, un tributo de estimacion que no podrán menos de pagarle. Los griegos viajaban á los hermosos pais del Asia, á la Calabria (ó Grecia mayor), á la Sicilia y al Egipto, primero ó mas antiguo depósito de las letras y de las artes, para aprender y progresar en ellas. Los romanos, que desde Rómulo no habian cursado ni exercitado mas artes que el de la táctica, al cabo dieron abrigo á la emulacion; y llevados del mismo deseo viajaron á la Grecia, y se educaron en ella. No ignoramos que el viejo Caton fue tan severo que se opuso denodadamente á que Carneades, Diógenes y Critolao, encargados

de una embajada, enseñasen en Roma la filosofía griega por creerla perjudicial á las costumbres; pero ademas de que casi al mismo tiempo Lelio, los Escipiones y otros apreciaban ya las producciones literarias de los demas pais, no tardó en llegar la época en que iban á estudiar á Grecia, como á una escuela, los primeros ciudadanos de la primera capital del orbe, tanto que si Roma sujetó á la Grecia con las armas, la Grecia, segun la expresion de Horacio, hizo presa de su hijo vencedor con las letras: *Grecia capta ferum victorem cepit.*

En fin, la literatura mirada baxo el aspecto de ocupacion útil para las costumbres, y sabrosa para la imaginacion, produce el efecto de retraernos de la ociosidad y de los vicios, y solo por esta utilidad, que acarrea con preferencia á otra qualquier ocupacion, merece una atencion particular del Soberano y de los súbitos. Nada conviene tanto á un racional como el trabajar, que evita el fastidioso desabrimiento de la apatía, y la literatura trae ademas en pos de sí un cúmulo de placeres inocentes é inefables.

Visto ya que el estudio de la literatura es útil para los hombres en particular y para las naciones en general, el gobierno debe con todo esmero protegerlo. Estamos en una época en que *el saber* es una necesidad de primera urgencia, y en que la superioridad de las naciones no se decide únicamente por las armas. La industria intelectual les da á veces casi el mismo grado de poder.

La historia nos señala los casos en que mas ha prosperado la literatura, y los españoles no nos hallamos muy distantes de algunos de ellos. Esta es pues la hora de estudiar y de trabajar con gloria. Las naciones, segun se ha reparado, fomentan las letras y las artes quando ya han llegado á tal grado de poder que nada temen de los demas gobiernos. Entonces, apartándose de los exercicios militares de que ya no necesitan, se encaminan hacia el estudio pacífico de las letras amenas, las quales son el único recurso de brillantéz que no poseen; y el Soberano, que en las faenas de la guerra se acreditó de un buen discípulo de Marte, se hace en la paz un devoto de Minerva, estimulando y premiando á los artistas y literatos. Asentada la paz en la Grecia con la derrota de los numerosos exércitos de Xerxes y Darío, llegaron los griegos á la cumbre de la reputacion literaria. Sometido el universo á la voluntad de Augusto, hicieron los romanos prodigios iguales imitándolos. Y asegurada la preponderancia política de las Españas con el valor y pericia militar de las huestes de Carlos V, se vieron gran porcion de obras buenas en el reinado de su hijo. (*Se continuará.*)

No es acertado hablar del estilo de una produccion dramática sino quando está impresa. Hai mucha distancia del prestigio de la escena al exámen reflexivo de la lectura: fuera de que todo autor prudente toma sus precauciones antes de entregarla á la prensa. El público ha dado justos aplausos á varios trozos escritos con filosofía y soltura: ha manifestado enternecerse al oír pasajes en boca de D. Antolin, que hacen honor á la pluma y al corazon del autor.

Puesto que ya he cumplido con la *huérfana* y con sus *parientes*, debo ahora decir algo de las personas que se han encargado de introducirlos en el mundo. Es preciso confesar que han desempeñado tan delicada comision con esmero, inteligencia y cuidado. Maiquez se ha

puesto al frente de la comitiva: Talia le debe estar agradecida, aunque por otra parte no dexará de tener alguna queja, y fundada, de que se entregue exclusivamente á su activa hermana, teniendo tantos medios para festejar dignamente á la primera. Ponece interesa y enternece; Cristiani es el verdadero retrato de un avaro negociante; Gonzalez y Oros dan muestras de talento y de estudio: las Sras. García, Virg y Rosario contribuyen eficazmente, cada una por su parte al buen éxito de esta comedia. Algunas advertencias me quedan sin embargo que hacer, y aun puede ser que varias personas me motejen de parcial ó de indulgente; pero yo les responderé que no ha llegado el tiempo de ser riguroso, y que antes de criticar es menester estipular. A.